

ce a su vez en el volumen *Fundamentos de una Ontología de la Naturaleza* con ligeras diferencias, y es un intento de reformulación, acaso en un lenguaje más contemporáneo, de la tercera vía de Santo Tomás para probar la existencia de Dios. El segundo, titulado «Evolución y creación», transita a escasa distancia de lo dicho en el capítulo dedicado al *Big Bang*.

Según mi apreciación, este libro ofrece un valioso aporte a lo que podría llamarse la «cosmología filosófica», entendida como un estudio reflexivo a partir de los conocimientos de la ciencia acerca del universo, dentro de la literatura en lengua española más reciente. No puedo dejar de mencionar los escritos del padre Sanguineti, por cierto más profundos y minuciosos, como los del padre Artigas, con un estilo diferente pero de igual significación. Pero la lectura de Bolzán aporta sus propios aderezos: una prosa de amplios recursos, lenguaje claro, intuiciones filosas que en algún caso podrían cuestionarse pero que son serias y provocadoras, y esa marca característica de incluir epígrafes que son como una sonrisa de bienvenida en cada capítulo. La comunidad filosófica debe agradecer al extinto maestro este regalo póstumo de la mejor manera posible: leyéndolo con dedicación y respeto.

OSCAR BELTRÁN

J. E. Bolzán, *Fundamentos de una ontología de la naturaleza, Obras póstumas, Volumen I, USA, 2017.*

Juan E. Bolzán, literalmente, trabajó en este libro hasta el último de sus días. Fue concluido, revisado e incluso derivado a colegas para recoger comentarios, de modo tal que bien podemos afirmar que expresa su pensamiento de madurez en torno a la problemática filosófico-natural, ámbito al que consagró todos sus esfuerzos intelectuales.

Con relación a esta disciplina describe tres movimientos posibles: la actitud de sumisión a las ciencias positivas, con lo cual el pensamiento filosófico se aproxima y somete sus propias conclusiones a lo experimentado y legalizado perdiendo total independencia metodológica; o bien y en contrario, un apartamiento de toda consideración en torno al ser material, desplazando el foco del interés filosófico hacia otros ámbitos temáticos como la antropología o la metafísica. En un término medio, y como tercer movimiento, sitúa Bolzán a quienes pretenden, sin más, establecer todo tipo de acuerdos retocando solo ocasionalmente el clásico aristotelismo a partir de algunos de los problemas provocados por la ciencia contemporánea. Se comete en esta

instancia un grave error porque también se genera una indebida dependencia respecto de la ciencia, que impide ponderar la contribución propiamente especulativa de una filosofía de la naturaleza.

Su texto propone valerse de Aristóteles como un modelo y fuente de inspiración, ya que este pensador alcanza la metafísica desde su interés especulativo por lo físico, de allí «la llamativa continuidad de su obra cuando se la lee por sí misma, continuidad que resulta paradigmática si se relacionan los tramos finales de la *Physica* con los temas más propiamente teológicos de la *Metaphysica*» (p. 24). Desde este orden motivacional formulado en la primera parte del libro que constituye lo que el autor denomina los *Prolegómenos* de su tarea, formula una revisión de las categorías aristotélicas que lo conduce hacia una filosofía natural pensada para el siglo XXI, a la que asigna el rango de *ontología* en tanto se convierte en fundamento de las subsiguientes instancias del filosofar.

La segunda parte del libro: *Decisiones*, transita un recorrido por el pensamiento categorial de cuño aristotélico totalmente resignificado. Los distintos capítulos abordan temas tales como: el dinamismo del ser, considerado como un punto de partida de toda su especulación (capítulo II), el ente cualificado (capítulo III), el ente cuanto (capítulo IV), la relación de equilibrio dinámico entre sustancias (capítulo V), el movimiento o contacto en desequilibrio dinámico (capítulo VI) y la duración (capítulo VII). Se detiene finalmente en la organización general del cosmos (capítulo VIII), situando al hombre como un ente límite, un ser que participando del mundo material alcanza lo que está más allá de esta esfera (capítulo IX). Y el último capítulo, de portada eminentemente metafísica, va «a la busca de lo absoluto» a través de la vía de la indigencia (capítulo X); hasta alcanzar la noción misma de creación (capítulo XI).

Se agregan al texto tres *excursus* publicados como artículos independientes y referidos al movimiento local, la materia prima y la mortalidad del hombre.

En el itinerario propuesto, Bolzán intenta purificar a la filosofía natural de toda traza de logicismos. La sustancia material persistente y dinámica aparece relacionada con otras sustancias materiales y con el hombre mismo. Estas relaciones dan como resultado un estado dinámico propio del ser material; y pueden ser consideradas desde un punto de vista interno de equilibrio entre la unidad que es la sustancia y sus componentes; o de desequilibrio entre sustancias. Según fuere el caso, se reconstruyen las siguientes instancias:

- a) El estado de equilibrio dinámico entre sustancia y sustancia

permite que puedan ser consideradas como ubicada-ubicante según un contacto dinámico inmediato. La *ubicación* supera, de este modo, las dimensiones puramente geométricas propuestas en la categoría *lugar* de la cosmología clásica: el estado de equilibrio es resultado de la influencia en él de todo el resto cósmico, y todo el resto cósmico es afectado por cada una de las sustancias existentes (p. 116-120).

b) Estado de desequilibrio dinámico por una interacción no balanceada, por una acción-pasión con resultante positiva verificada por la aparición de un *proceso o movimiento* conducente a un cambio permanente o transitorio (123-151).

c) En el interior de la sustancia, la *estructura* aparece como el estado de equilibrio interno de la sustancia, resultante de la relación dinámica de los elementos con relación al todo.

El dinamismo incluye de suyo la *duración* por cuanto un dinamismo instantáneo carece de sentido. El tiempo como *cronos*, en tanto, aparece como una métrica o estimación dimensional de la duración (pp. 163-169), es un tema que Bolzán entiende debe quedar en manos de la ciencia. La *magnitud* aparece derivadamente de la ubicación y de la estructura (pp. 90-92); y la *cualidad* ha quedado asumida en el dinamismo (pp.69-72). La *acción* y la *pasión* quedan alcanzadas, fundamentalmente en los procesos, pero también en la estructura y la ubicación, como estados de equilibrio dinámico. El *hábito* y la *disposición* que siempre han sido sospechados de resultar extrínsecos a la sustancia, aparecen enraizados en la estructura en su sentido secundario; al igual que la *forma* y la *figura* que surgen desde el dinamismo como alcance de su estructura y como su manifestación externa (p. 85-91). Finalmente, el evasivo *situs* queda asumido en la estructura como estado de equilibrio interno de los elementos.

Bolzán se ha propuesto elaborar un esquema categorial más simplificado que el aristotélico, superando una analítica donde los predicamentos solo resultan relacionables en vía regresiva por la sustancia. El dinamismo y la relación aparecen en el centro de su cosmología; y desde ellos se derivan la estructura, la ubicación, el movimiento y la duración.

En cuanto a los *excursus* expuestos en la sección final, señalo uno, el correspondiente a la materia prima. El autor parte de la experiencia que muestra que toda sustancia se resuelve en sustancias; de allí que en la purificación de logicismos emprendida, Bolzán sostenga que debe eliminarse la materia prima al menos como puro poder ser; y siempre atendiendo al orden de las sustancias existentes.

El análisis ontológico y aún el químico de toda sustancia nos deja

siempre con substancias: «toda substancia se descompone en substancia, descomponible esta, a su vez, en substancia» (p. 270). Y de acuerdo con esta misma observación, la forma substancial se comporta como forma de una substancia generada a modo de producto de —en lenguaje aristotélico— un *mixto*, combinación química de substancias, y no de una corrupcio-generación absoluta en sentido estricto, tema este que el autor abordó ampliamente documentado en *Física, Química y Filosofía Natural en Aristóteles* (EUNSA, 2005). En un orden real lo que siempre tenemos delante es un sujeto concreto y complejo: la sustancia y sus peculiares modos de manifestarse.

En suma: el texto ofrece una revisión crítica de la doctrina categorial aristotélica y resignifica el clásico pensamiento cosmológico proponiéndolo como base de una posterior filosofía especulativa. Su intención no es la de ofrecer un desarrollo expositivo completo de los distintos temas, sino dar los fundamentos de un «posible modo de encarar» la problemática física (p. 15). Ofrece pensar este ámbito epistémico con sentido de contemporaneidad —*nova et vetera*— apuntando a desarrollos originales emergentes desde esta ontología de la naturaleza que se propone recrear.

La obra ha sido editada por Gerardo Bolzán, doy fe que ha respetado los mínimos detalles pensados por el autor. A este volumen se suman otros tres, también póstumos: *Big Bang y Filosofía; Apostillas*, texto que recoge notas breves y reflexiones sobre autores que han impactado en su trayectoria de ávido lector; y, finalmente, *Gropos*, meditaciones donde Bolzán hace gala de fina ironía y humor. Todos estos volúmenes han sido editados por Create-Space (Amazon) bajo la modalidad digital o en edición papel.

OLGA LUCÍA LARRE

MARÍA ARACOELI BEROCH, *L'io come principio assoluto esistenziale in Cornelio Fabro*. (Segni: EDIVI, 2017) ISBN 9788889231890. 407 páginas.

La autora es argentina, residente en Italia, integra el equipo que se ocupa de la edición crítica de las obras completas de Cornelio Fabro. El texto que presentamos refleja su tesis doctoral en filosofía, discutida en la Pontificia Universidad S. Tomás de Aquino en Roma. El trabajo se inserta en el marco de un importante y difundido interés por el pensamiento del ilustre filósofo italiano, reflejado en

Índice

Índice del Volumen LXXIV

Fascículo 243

ARTÍCULOS

- VÍCTOR VELARDE-MAYOL *Intencionalidad e Inmaterialidad en Santo Tomás de Aquino* 7-46
- TIMOTHY J. FURLAN *Aristotle on Teleological Explanations* 47-108
- MARCO BRACCHI *Rileggendo la Summa Theologica di san Tommaso d'Aquino. Il trattato De Deo a partire dalla teologia di Réginald Garrigou-Lagrangey* 109-150

NOTAS Y COMENTARIOS

- VÍCTOR HORACIO BASTERRETICHE *El arte sacro, cultura elevada por la Gracia* 153-164
- FRANCESCO ALFIERI *La franqueza que proviene de un pensar a contracorriente. Análisis del actual «sistema» post-dictatorial* 165-178

BIBLIOGRAFÍA

- BOLZÁN, JUAN ENRIQUE *Big Bang y Filosofía* (Oscar Beltrán) .. 181-186
- J. E. Bolzán, *Fundamentos de una ontología de la naturaleza*, (Olga Lucía Larre) 186-189
- MARÍA ARACOELI BEROCH, *L'io come principio assoluto esistenziale in Cornelio Fabro*. (Julio Raúl Méndez) 189-192
- CONTAT, Alain (ed.), *Miscellanea in onore di Marco Orosio*, (Francisco Bastitta Harriet) 192-196

ÍNDICE 199

PERFIL EDITORIAL Y NORMAS DE PUBLICACIÓN 201